

## ORACIÓN A MARÍA

### DE UN MISIONERO DE LOS SANTOS APÓSTOLES

Santa María,  
No hay día en que yo no te ruego por lo menos en el rosario dicho en el camino  
durante los momentos libres de reuniones  
o en la noche, con un compañero  
frente a esa pequeña estatua de madera  
que nos recuerda a Ti, tu fuerza, tu amor...  
mostrándonos en tus brazos a tu hijo  
que tú ofreces al mundo.

Hoy día,  
Yo quiero contemplar en ti el rostro humano de la inmensa pureza de Dios;  
mis ojos no pueden ver  
tu resplandor inmaculado pero mi fe  
- recibida del Evangelio y de la Iglesia-  
me habla de la luz de tu alma llena de gracia  
y que el pecado nunca ha tocado.

¡Tú estás bellísima!  
Necesito saber que en ti, la humanidad,  
por fin está llena  
de una pureza irradiante  
imagen perfecta de Dios, pureza total y Amor total.

Hoy día,  
Yo te quiero contemplar en tu fecundidad insondable  
tu eres tan admirable en tu virginidad,  
tan vertiginosa en tu maternidad  
del Hijo de Dios...

Porque visitada por el Espíritu  
tu llevaste en tu seno virginal  
y trajiste al mundo a Jesús  
Hijo eterno del padre y Salvador universal  
Jesús que venía para ser crucificado  
Y resucitado...

Tú sabías que él sería el hombre completamente  
humano sin ningún pecado contra el amor,  
el que revela a Dios  
Y su amor inmenso para nosotros,  
el siervo que sufre, y el vencedor de la muerte  
de quien el último soplo  
manda al mundo el Espíritu Santo.

Hoy día,  
Yo quiero contemplarte en tu bondad de Madre  
yo quiero arrojarme en tus tiernos brazos  
la Iglesia que sigue siendo infeliz  
por la división de sus hijos,

la humanidad que sigue buscando la paz,  
estos sacerdotes para los cuales el amor  
de Cristo no parece bastar,

estos esposos que no llegan a amarse más  
estos niños que no se sienten amados,  
estos jóvenes que dolorosamente buscan  
a tu Cristo

Y tantos corazones, también, que desearían amar a Jesús  
hasta la locura,  
esos corazones en los cuales la pureza y el anhelo,  
encienden un fuego que sube en alabanza al Padre,  
y completan en una esperanza viva,

lo que falta a las tribulaciones de Cristo,  
por la salvación del mundo.

Amén